

## **8. RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA EDUCACIÓN MORAL**

*M<sup>a</sup> DEL MAR REQUENA OLMO*

### **INTRODUCCIÓN**

Se habla mucho de la educación moral, y de la necesidad, cada vez más imperiosa, de ser atendida por todos los agentes con capacidad de educar y transmitir valores.

¿Realmente la escuela puede trabajar con coherencia la educación en valores dejando de lado a las familias?. Si reflexionamos un poco; ¿no estaremos dando «palos de ciego» si excluimos los criterios de conciencia moral que esos padres y madres están inculcando a sus hijos e hijas?

Seguidamente se centrará la atención en el papel insustituible que cumple la familia en el desarrollo moral del futuro adulto/a y la necesaria relación que debe haber entre padres y escuela.

### **LA RELACIÓN FAMILIA - ESCUELA EN EL DESARROLLO MORAL DEL ALUMNO**

Últimamente estamos viviendo en las escuelas momentos de rechazo a todo lo que suene implicación de las familias en las actividades escolares. A los padres se les están considerando, más que unos colaboradores en la educación de sus hijos/as, unos auténticos enemigos, las relaciones cada vez se van enrareciendo más en muchos de nuestros colegios públicos. Los profesores se quejan de que la sociedad no reconoce su trabajo, de que no reciben ayuda por parte de nadie, resumiendo, en palabras ya muy usadas por todos, «la profesión de docente está sufriendo un desprestigio muy acusado en estos dos últimos decenios».

Fco. de Paula Sáez Pinel<sup>1</sup>, nos dice respecto al tema:

*«La escuela, al igual que la familia, tiene como principal misión, educar ciudadanos libres que tengan un estilo de vida enmarcado en un conjunto de valores que den sentido a sus vidas».*

Señalaba la importancia de considerar a la familia como la principal institución donde los hijos forman sus conciencias y sus opiniones; por eso decía, que cada vez era más necesario promover acciones conjuntas entre familia y escuela, para que entre los dos eduquen a los hijos-alumnos en consonancia con los valores que consideren prioritarios para ellos.

Para que esto sea posible, es completamente necesario, que entre padres-profesores haya una buena relación de confianza mutua, como señala Carreras, Eijo, Estany, Gómez T. y Guich (1997), «si queremos efectividad educativa, dependerá siempre de la implicación de la familia y de la sociedad en general».

## **EDUCACIÓN EN VALORES Y FAMILIA**

El siguiente tema lo quiero iniciar con la cita de Read. M (1978), como forma de ilustrar la importancia que tiene la familia en la construcción de la personalidad del niño/a en sus primeros años:

*«En una sociedad en cambio, la educación debe asumir que la capacidad de asimilación de valores y la riqueza de los aspectos plurales de la sociedad, solamente tienen cabida en los individuos que han recibido un mundo de realidades enriquecido en la comunicación con su familia»*

Las primeras relaciones sociales que el niño experimenta son las que tiene en el seno de su familia. Su personalidad y su conducta estarán determinadas por la actitud que tomen los padres en su educación.

Mediante la implicación del hijo/a en las actividades cotidianas por parte de los padres, es como el niño/a desarrolla su personalidad, expandiendo su ser al conocer y percibir el mundo que le rodea.

Este medio, lo perciben a través de cómo se lo comuniquen los padres, ya que son los primeros educadores de sus hijos/as.

Cuando un alumno/a llega a la escuela, ya posee ideas, conceptos, habilidades y actitudes, sin las cuales sería imposible la labor posterior del maestro, y esta labor, que será el sustrato de su persona, la han cimentado los padres.

El niño ha alcanzado todos estos primeros conocimientos a través del vivir diario, en un primer momento, con el contacto con su familia, más adelante con el grupo de sus iguales y enriquecidas con aquellas experiencias de vivir en un entorno más amplio.



Las relaciones que el niño establece con su familia, van a ser fundamentales en la formación de su personalidad futura.

Rof Carballo (1987), reafirma esta postura con las siguientes palabras:

*«Con las interacciones entre los miembros de su familia, en el niño se irá formando una especie de trama sobre la que se teje toda la vida humana..., relaciones afectivas, preferencias intelectuales, estilo de vida, sus normas sociales».*

En una palabra, es en el hogar donde el hijo adquiere las primeras reglas morales. Mediante una comunicación afectiva entre sus miembros, el hijo/a asimila los primeros valores, valores como la paz, el respeto hacia los demás, el diálogo, etc.

Numerosas investigaciones de psicólogos y pedagogos americanos, Berkowitz (1985), las recoge en su libro, y todas ellas coinciden en señalar que:

*«Se encuentra un razonamiento moral más maduro en niños cuyos padres hacen uso de la inducción, se encuentran ellos mismos en estadios más altos de razonamiento moral, animan a los hijos a expresar sus propias opiniones, han experimentado desacuerdos con ellos, han sido afectuosos, han apoyado con afecto a los hijos en discusiones morales, estaban más comprometidos religiosamente y les expongan conceptos morales e ideas humanitarias».*

De todo este conjunto de estudios queda claro que el elemento comunicativo es el núcleo de la actuación de los padres en el desarrollo del razonamiento moral del niño.

Speicher (1987), nos señala, cómo pautas de comunicación familiar inciden de forma decisiva en el desarrollo del juicio moral de niños y adolescentes. Variables como los modos de disciplina utilizados por los padres, la naturaleza afectiva en la relación entre padres e hijos, el estadio de razonamiento moral de los padres o las formas de comunicación interactiva, son algunos de los elementos que condicionan de forma significativa el desarrollo moral de los menores. Llegando a las siguientes conclusiones, que por su interés, señalo a continuación:

- 1) Los modos de disciplina paterna consistentes en afirmación de poder y retirada de amor no favorecen y pueden incluso inhibir el desarrollo del razonamiento moral del niño.
- 2) Es positiva la relación de la inducción con el desarrollo del razonamiento moral del niño.
- 3) El afecto de los padres parece equilibrar positivamente la relación entre disciplina paternas y desarrollo del razonamiento moral del niño.

Estudios realizados por Peterson (1976) señalaban, que estadios de razonamiento moral adolescente eran más altos en familias cuyos padres mostraban más apoyo,



trataban con profusión asuntos morales y tengan mayor compromiso religioso. El estadio moral era más bajo si el padre utilizaba la afirmación de poder y la madre utilizaba la retirada de amor.

Berkowitz (1992), concluye sus investigaciones, señalando:

*«Los padres afectivos en estadios altos de desarrollo, que explican el comportamiento paterno a sus hijos y que los hacen participar en discusiones familiares sobre temas morales considerando puntos de vista múltiples, tendrán con más probabilidad hijos que puedan razonar en estadios morales más maduros. Está claro que los padres en estadios altos también tienden a utilizar estrategias más inductivas y abiertamente comunicativas, y a mostrar más apoyo mutuo hacia sus hijos».*

La investigación ha demostrado claramente que, cuando se forma a los padres para tratar más abiertamente temas morales con sus hijos, se acelera el desarrollo del razonamiento moral del niño.

Esta conclusión me refuerza en la opinión que tengo sobre la necesidad de la puesta en práctica de las Escuelas de Padres, muy olvidadas en muchos de nuestros centros educativos.

Es en el seno de la familia donde sucede de forma preferente el cultivo de las «pequeñas virtudes», los hábitos de orden, el cuidado de los detalles, la constancia, el esfuerzo..., tienen un valor educativo relevante.

Los profesores, que también tienen el deber de contribuir al ejercicio de dichas virtudes, necesitan conocer cuáles de ellas se están inculcando en la familia, de esta forma se alcanzarán con más efectividad.

### **¿Por qué es necesaria la relación familia-escuela cuando se trabaja la educación moral?**

Todos estamos de acuerdo con que los padres son los primeros educadores de sus hijos. A través de sus enseñanzas es como el hijo/a va asimilando el mundo que le rodea, según como se lo comuniquen sus mayores, así es como irá conociendo y percibiendo el entorno que le rodea. Llegará a la escuela con ideas, conceptos, destrezas y actitudes cimentadas por los padres. El profesor/a comenzará a trabajar partiendo de ellas.

Según Pernil, P. y Jiménez, R(1986), no podemos olvidar que:

- Las actitudes de los padres son modelo para la formación de los ideales y los valores de sus hijos y marcan las pautas que seguirá su concepción total del mundo.

- Debido a la inclinación del niño a la imitación, el niño/a construye su primera tabla de valores según los modelos de sus padres.
- Las relaciones sociales en la familia, fijan y encauzan sus primeros conceptos morales.
- Son muchísimas las aportaciones que la familia ofrece al desarrollo de la personalidad del niño/a, aspectos como:
  - Desarrollo del sentimiento de seguridad
  - Sentido de responsabilidad.
  - Desarrollo de valores éticos y sociales.
  - Sirve de puente para su inserción social.
  - etc.

En conclusión, todos los valores éticos y sociales, la búsqueda del amor y la belleza dependerán de lo que la familia haya puesto en los primeros años de sus hijos/as (Pernil, P., Jiménez, R. 1986).

## LA ENSEÑANZA DE VALORES EN LAS ESCUELAS

Una de las primeras funciones que las escuelas deben de ejercer es la de concienciar a los padres del valor educativo de la vida y el quehacer cotidiano en el hogar (Pernil, P, Jiménez, R. 1986), de que cualquier actividad realizada con la familia (un viaje, un cumpleaños, una salida al mercado, etc.), puede ser educativa, los padres deben ser conscientes de ello, deben comprender que la paternidad es enseñanza. ...esto se puede enseñar, bien en las Escuelas de Padres, o bien, en el caso de que no existan en el centro, en los contactos periódicos que mantienen el profesor tutor con todos los padres, o en las tutorías individuales. Es una tarea más que los profesores deben tener asignada y que muy pocas personas reconocen.

Otra de las funciones que tiene asignada el profesor en cuanto a su compromiso de impartir una educación integral en sus alumnos, es el de hacer el papel de transmisor de «saberes éticos» (Santolaria, 1987). El autor señala que en edades tempranas debe proporcionarse a los alumnos cierta cantidad de instrucción en este sentido. En esta etapa denominada de Educación protomoral, el maestro ha de ser capaz de regular su nivel de intervención en función del peculiar desarrollo de cada educando. Es en esta edad cuando el niño puede advertir ciertas contradicciones entre la educación familiar y la acción pedagógica escolar, que podrán reducirse si el nivel de competencia del maestro como persona y como profesional es suficiente, y si se dan las oportunas entrevistas entre padres y maestros que soslayan dichas contradicciones.



La escuela tiene que fortalecer el que los alumnos vivan los valores que están en crisis y que los perfeccionen. Educar en la paz, en la libertad, solidaridad o la laboriosidad no es misión de un profesor concreto, debe ser todo el equipo de profesores los que deben, en sus respectivas materias, educar en la amistad, responsabilidad, en el respeto,....

*"Esta coherencia (Carreras y otros, 1997), la necesitan los alumnos; es imprescindible que aceptemos unos determinados objetivos, aunque sean mínimos, sobre ideales educativos. Sólo de esta forma conseguiremos, además de enseñar, educar, es decir: guiar en la construcción de una personalidad humana y fuerte".*

En este nuevo milenio, el mundo de la educación necesita un espacio de debate que proponga al profesorado reflexiones y métodos de trabajo para una mejor conexión entre escuela y familia. Se requieren nuevas metodologías educativas entre padres/profesores/hijos. Metodologías fundamentalmente participativa y comunicativa.

Se trata de articular sistemas complementarios de trabajo, entre padres y profesores, de aprovechar los recursos y fuerzas comunes para favorecer una educación que integre a la trilogía: padres-profesores-estudiantes en los contextos reales y que les permita moverse con fluidez entre éstos. Es necesario más que nunca el diálogo entre todos los miembros de la comunidad educativa. La escuela ha de convertirse en el espacio común de trabajo, tanto de profesores, como de alumnos y padres, y muy especialmente, cuando estamos hablando de la educación moral. Educación moral que forma parte de la educación integral de la persona, ayudando a los alumnos y alumnas a construir sus propios criterios, permitiéndoles tomar decisiones, para que sepan cómo enfocar su vida, cómo vivirla y orientarla (Carreras y otros, 1997).

## CONCLUSIONES

Es necesario promover una participación más intensa, cualificada y activa de los padres en implicación con la escuela cuando se trata de la educación moral de sus hijos.

Una cultura participativa de los padres en la educación requiere cambios socio-culturales, en profundidad, que es preciso estimular y desarrollar, si de verdad se desea esa coparticipación responsable de los padres. No es posible una participación efectiva sin una información suficiente sobre lo que se participa; sin unos criterios claros para enjuiciar los problemas educativos; sin unas actitudes propicias a la participación; sin una predisposición a asumir responsabilidades..., sin una educación, en suma, para la participación.

La LOGSE, en su artículo 2.3.b. contempla como uno de sus principios básicos, el de la participación y colaboración de los padres para contribuir a la mejor consecución de los objetivos educativos. Esta participación y colaboración es mucho más necesaria cuando estamos tratando de fomentar en nuestros alumnos valores que enriquezcan su personalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERKOWITZ, M. (1985). The Role of Discussion in Moral Education, en M.W Berkowitz & F. Oser (eds). *Moral Education: Theory and Application*, pp.197-218. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BERKOWITZ, M. (1992). *La interacción familiar como Educación Moral*. Revista Comunicación, lenguaje y Educación. Vol. 15, p. 35
- CARRERAS, LL., EIJO, P., ESTANY M<sup>a</sup>, GÓMEZ T., GUICH, R., MIR, V., OJEDA, F., PLANAS, T., y SERRATS, M<sup>a</sup>.(1997). *Cómo Educar en Valores*. Narcea. Madrid. Págs. 21-22-23.
- DELVAL, JUAN y ENESCO, ILEANA (1994). *Moral, desarrollo y educación*. Anaya. Madrid. Págs. 187-188.
- JORDAN, J.A. y SANTOLARIA, F.F. (1987). *La Educación Moral, Hoy. Cuestiones y Perspectivas*. PPU. Barcelona. Págs. 368 y 377.
- PERNIL, P., PERNIL PILAR, y JIMÉNEZ, R. (1986). *La Educación Preescolar en la Familia*. UNED. Madrid. pág. 9
- PETERSON, G.B., HEY, R.N. y PETERSON, L.R. (1979). The Intersection of Family Development and Moral Stage Frameworks: Implications for Theory and Research. *Journal of Marriage and the Family*. Mayo. Págs. 229-235.
- READ, M. y otros (1978). *La Educación y la Personalidad del niño*. Paidós. Buenos Aires. Pág. 7.
- ROF CARBALLO, J.A (1974). *Violencia y Ternura*. Prensa Española. Madrid. Pág. 165.

## NOTAS

1. Licenciado en Historia contemporánea, del Cuerpo de Maestros. Ponente en la IX Escuela de Verano: "Educación en los valores". Organizada por ANPE-Andalucía, en julio de 1997, en Marbella.